

TEATRO

LA KERMESSE:

Un ritual de destrucción

Texto: José Pinza

Grupo: Los niños de Nelsvander

Dirección: Enrique Nelsvander

Sala: Petropól.

Los niños de Nelsvander, por estos días, están invitándolo a una kermesse. La organiza el Baptíst School, y hoy de todo, al mejor estilo de las kermesses colegiales profundas de. Que la kermesse originalmente haya nacido como una romería religiosa en los Países Bajos, que haya evolucionado en varbeta y fiesta fuera de casa no tiene la menor importancia. La kermesse a la cual lo están invitando es lanzar pelotas de colecta a tartas azules, sonreír a las colegialas que apasionadamente venden programas, y sobre todo —sobre todo— presenciar cuadros alegóricos, representaciones dramáticas, macopras, danzas, himnos, lunas y fauheris. Un momento agradable en el colegio de sus hijos, un ritual que a veces se convierte en una absurda pantomima por el afán de conseguir fondos para efectuar reparaciones en el salón de actos.

Mientras los muchachos cantan desahucadamente el himno del colegio (amor a la juventud, amor al colegio, amor al futuro...) la madre superiora nos invita amablemente a pasar al salón de actos donde nos tienen preparadas algunas sorpresas...

Una Kermesse colegial

A diferencia de Educación Sexual, la obra que finalizó definitivamente a los niños de Nelsvander en la sala circular Petropól, la que hacia un sistemático y bien hilado recorrido de un muchacho en su en-

fronamiento sexual, La Kermesse ofrece apenas unas horas de la vida que se vive dentro de una bullida fiesta de colegio chileno. Aquí parece que nadie tiene nada entre manos, que todo va saliendo bien y sin sorpresas como habrán sido muchas de las kermesses presencadas en el colegio de su hijo una tarde de sábado. Con Educación Sexual había que irse con cuidado porque de pronto podían aparecer las hipocresías sexuales de nuestra sociedad portadas en delgados y coloridos trajes. Aquí, en cambio, los muchachos del Baptíst School, la madre Tadea, el portero, van conformando un espectáculo digno y saludable.

De los mejores logros de la obra, y a la vez su labor más imperceptible, es conseguir sumergirnos progresivamente en la atmósfera escolar desde un comienzo. Cuando terminamos de acomodarnos en los asientos ya no nos extrañará que aparezca por el escenario algún cobriato que nos ofrezca números de rifas... Ahí están dando los últimos retoques al salón de actos para representar la vida de Juan Bautista, mientras la canción del colegio llena el aire con sus inocentes promesas.

Ahí están la madre Tadea, la madre Arcación, el portero, el mudito, los alumnos entre atrevidos e inseguros, la música de grandiosa orquestura, el reparto de programas, las faces... A todos ellos los encontramos desde siempre. Toda la sorpresa que encierra una kermesse, con chistes archibañados y representaciones pretendidamente dramáticas son sólo un ritual del que todos participantes y oyentes

disponemos a aceptarlo, firmes en el cumplimiento de un deber.

La caja china

Claro que, cuando ya respiramos el entusiasta aire del colegio, la cosa se va transformando en un progresivo desmantelamiento de nuestra ingenua creencia primera. Esta asociación lúdica comienza de a poco a metamorfosearse para descubrir la increíble (¿o demasiado creíble?) verdad que esconde esa ciudad amurallada que es el Baptíst School.

Ya sea porque los integrantes del colegio están aborridos de representar los mismos sobados papales todo el día; sea porque alguien puló una tela equivocada, o sea, fundamentalmente, porque hay una tremenda verdad que dice es que vamos entrando en un mundo que tenía tapadas ciertas sorpresas...

El gran encuentro de corazones y voces para entonar la canción del colegio poco a poco va dejando clara su fragilidad. En realidad el supuesto encuentro se convierte en un progresivo no encontrarse nunca, en un choque de positivos y negativos que insisten en repelerse. La construcción dramática de La Kermesse es una apuesta bien dosificada a un conflicto total. Hay un microcosmos de dramas internos minuciosamente recorados. Los típicos frentes de conflicto que sostienen toda construcción dramática, si bien aquí no se destruyen, reciben un nuevo matiz, se los amplía con otros objetivos. Cada pecho es una coraza. Todos contra todos. Nadie deja vivir a nadie porque vivir es muy difícil. Nadie deja construir nada, ni siquiera

MENSAJE Nº 229. JUNIO de 1974.
SANTIAGO.

705762

Juan Andrés Piña

La kermesse, un ritual de destrucción [artículo] Luis Weinstein.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La kermesse, un ritual de destrucción [artículo] Luis Weinstein.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile